

UNA PERSPECTIVA GENERATIVA PARA LA COMPRESIÓN DE LOS DILEMAS HUMANOS EN LA PRACTICA PSICOTERAPÉUTICA

Maria Cristina Riveros R.

Maestría en Psicología Clínica y de Familia

Universidad Santo Tomás

Bogotá, Julio del 2009

Resumen

El presente escrito plantea una perspectiva generativa para la comprensión de los dilemas humanos en el campo clínico, entendiendo la terapia como un proceso de construcción social que opera entre lo existente y lo posible; esta perspectiva pone en relieve el carácter generativo del lenguaje que permite comprender que el lenguaje no sólo describe “la realidad” sino también la construye. Se hace énfasis en que las palabras y las acciones no sólo derivan su significado del contexto, sino que crean contexto privilegiando en la terapia una lectura contextual, respetuosa y ética, que contemple la voz o las voces involucradas, de manera que los significados comprendidos son el resultado de un proceso dialógico. El escrito finalmente busca algunos mecanismos que posibiliten una perspectiva generativa, dialógica, abierta y creativa en la terapia, y que propicien una postura reflexiva, colaborativa y de curiosidad en la conversación terapéutica.

PALABRAS CLAVE: perspectiva generativa, construcción social, sistemas lingüísticos, ontología del lenguaje, perspectiva dialógica, indagación apreciativa.

Generalmente cuando las personas acuden a un proceso psicoterapéutico están orientadas por el deseo o la necesidad de encontrar en ese contexto, alternativas de solución para las circunstancias que viven o perciben como problemáticas y que producen malestar o

sufrimiento; es decir, esperan que en este proceso se generen cambios, lo cual considero es posible si pensamos que la vida en su complejidad, no es conclusa, determinada o fija, que el cambio es inevitable e impredecible y que la terapia es una práctica que opera entre lo existente y lo posible, un proceso conversacional en el cual emergen nuevos sentidos, diferentes maneras de comprender, narrar y vivir las experiencias de la vida, de manera que como señala Fried (2000) en el proceso terapéutico, quienes participan se construyen y reconstruyen así mismos así como sus cursos de acción y sus relaciones.

Esta perspectiva pone énfasis en la idea de entender el proceso terapéutico como construcción social del cambio, es decir, un proceso hecho a partir de las descripciones que hacen terapeutas y consultantes en el dominio consensuado como problema-solución, entendiendo que tales descripciones de ninguna manera son objetivas, reflejo de una realidad externa al sujeto que las describe sino que son autorreferenciales, es decir, descripciones ligadas a los mapas o sistemas de referencia teóricos y vivenciales que las personas construyen en la interacción social, en el lenguaje, y que en el contexto de la conversación terapéutica traen nuevas o renovadas distinciones que abren o cierran ciertas posibilidades y que generan, mantienen o inhiben determinados cursos de acción en relación a la situación dilemática planteada y los objetivos consensuados para el proceso terapéutico.

Comprender a los seres humanos como sistemas lingüísticos, pone en relieve el carácter generativo del lenguaje, desde el cual entendemos que éste no sólo nos permite hablar sobre “las cosas” sino que posibilita que sucedan, es decir, comprender que el lenguaje no sólo describe “la realidad” sino también la construye haciéndonos sujetos partícipes activos del mundo que vivimos o queremos vivir; las palabras que utilizamos no sólo “reflejan” o expresan lo que pensamos o sentimos, sino que le dan forma en gran medida a nuestras ideas y al significado de nuestras experiencias (Tarragona, 2006). Asumir la cotidianidad como construcción y reconstrucción permanente en el lenguaje, exige clarificar el concepto mismo de lenguaje en su complejidad, mas allá de las palabras, como un entramado de acciones que comunican, pues, como señala Echeverría (1996)

existe una circularidad hermenéutica entre lenguaje y acción de manera que el lenguaje es acción pero al mismo tiempo la acción es lenguaje.

Al destacar el carácter generativo como un principio fundamental de la ontología del lenguaje, Echeverría (1996) señala que esta perspectiva representa la convergencia de dos líneas autónomas de indagación que se llevaron a cabo durante el siglo XX. La primera, representada por los planteamientos de filósofos como Martin Heidegger y Martin Buber, pregunta por el sentido de ser humano haciendo énfasis en que la respuesta dada a tal pregunta definirá los parámetros básicos para responder a cualquier otra pregunta que nos hagamos, destacando el sentido de ser como un sentido de posibilidad: El hombre elige su posibilidad y esa elección se da en el mismo acto de crearla.

La segunda línea de indagación se dirige a replantear el fenómeno del lenguaje que tradicionalmente se concebía como algo fundamentalmente pasivo y descriptivo, como un instrumento para “expresar”, “transmitir”, “comunicar” lo que percibimos, pensamos y sentimos de manera objetiva. A partir de las contribuciones de Ludwig Wittgenstein y J.L. Austin se reinterpreta el carácter del lenguaje mostrando que es también activo y generativo y que con él, no sólo describimos y transmitimos lo que observamos sino que los seres humanos también actuamos a través del lenguaje y al hacerlo transformamos nuestras identidades, el mundo en el que vivimos, transformamos lo que es posible y construimos futuros diferentes.

Wittgenstein ha puesto en relieve que el lenguaje es una práctica que se encuentra inmersa en las demás prácticas que constituyen la complejidad de la vida humana, cuestionando con sus planteamientos la correspondencia palabra–significado, al argumentar que el significado de una palabra esta dado por su uso, dependiendo del juego del lenguaje en el que se utilice, donde cada juego tiene sus reglas propias y se desarrolla en un contexto determinado, de manera que cualquier significado y cualquier sentido que emane del lenguaje es siempre relativo; así, el lenguaje ya no se concibe como figura de la realidad, sino como un instrumento, como una herramienta para la elaboración de significados, donde la expresión “juegos de lenguaje” pone presente que el lenguaje forma parte de una

actividad o de una forma de vida y que el significado de una palabra depende de su uso en un ambiente particular, en un contexto determinado.

Ahora bien, la relación generativa entre contexto y sentido, contempla la reflexividad como un rasgo natural y necesario de los sistemas de significación de tal manera que las palabras y las acciones no sólo derivan su significado del contexto, sino que crean contexto (Fried, 2000). Las palabras son activas y construyen diferentes formas relacionales en las que las personas entienden sus circunstancias y dan sentido a sus vidas, es decir, tienen poder en el intercambio humano: en la relación YO-OTRO se desarrolla una comprensión recíproca, dialógica, respondiente que conduce a formas pertinentes de percibir o actuar en las diferentes situaciones, de manera que se construyen maneras de ser, que se traducen en la relación YO MUNDO (Shotter, 2001).

La perspectiva generativa utiliza las propiedades emergentes del lenguaje para la construcción de realidades posibilitadoras para los sistemas humanos sean estos un individuo, una familia, una pareja, un grupo, una comunidad (Fried, 2000); las «propiedades emergentes» desde la perspectiva sistémica, son propiedades del todo que ninguna de las partes posee y que «emergen» de las interacciones y relaciones entre las partes. De esta manera, señala Lax (1996, en McNamee, 1996) disponemos siempre de comprensiones múltiples que no están a la espera de ser descubiertas sino al alcance de quienes participan y que, emergen en la relación desde la tensión que se crea entre lo dicho y lo no dicho, idea expresada por Derrida con el término *différance*, un neologismo creado para dar a entender que las palabras y los símbolos nunca puede resumir plenamente lo que significan y sólo pueden ser definidos mediante nuevas palabras de las que difieren, es decir, que el significado de las palabras no depende solamente de las diferencias entre las características auditivas o visuales de las palabras, como es el caso de *différence* y *différance*, sino que se adquiere mediante el proceso de *desplazamiento* o *movimiento de las palabras*, donde el significado depende de definiciones provistas por otras palabras presentes y no presentes, dadas en el transcurso del tiempo o en espacios diferentes (Gergen, 1996); al buscar el significado de una palabra nos encontramos entonces con un

dominio creciente de palabras, un mar de significantes donde siempre existe la posibilidad de que surja otra posición o perspectiva que aun no se ha identificado pero que es posible.

Fried (2000) señala que nuestras perspectivas están parcialmente construidas por diálogos que han ocurrido en el pasado, voces significativas en nuestra historia, versiones de unos y otros, diferencias y confluencias entre las versiones, y también diálogos presentes que contemplan lo que podría ser dicho en un futuro, estableciendo enlaces con lo aún hablado, con lo no visto, con lo diferente, para generar en la conversación ideas “novedosas” que permitan generar un momento de reflexión donde las premisas anteriores abran paso a otras posibles, teniendo en cuenta que una idea novedosa cobra significado cuando ésta es lo suficientemente familiar para que se asimile y lo suficientemente distinta para que marque la diferencia. En este movimiento fluido de palabras en el diálogo se apoya la perspectiva generativa, tomando en cuenta la naturaleza dialógica, abierta y heterogénea de las relaciones sociales, en consonancia con la idea de que estas perspectivas no son únicas ni verdaderas sino posibles y posibilitadoras.

De esta manera, una perspectiva generativa buscan activamente crear contextos en los que las conversaciones mantengan una postura de exploración de lo posible buscando ver lo diferente en lo habitual y cotidiano, es decir, como diría White, haciendo exótico lo cotidiano, explorando de lo dicho lo no dicho, de lo visto lo que no es mirado, trayendo a la conversación, voces internas y externas que desdigan o digan relatos diferentes a los ya sabidos y que transforman escenarios, personajes, tiempos, verbos, para abrir la mirada a mapas diferentes. En este sentido, la inclusión de sistemas observantes que han estado dentro del espacio terapéutico o fuera del mismo, y que comparten sus ideas y sus experiencias a través de voces, ya sea como equipo reflexivo, como público/testigos, como voces de ausentes, o como voces documentadas, es otro mecanismo que posibilita ver otros puntos de vista y flexibilizar la mirada, pues generar diálogos sobre los diálogos da la posibilidad de hablar acerca de las mismas cosas de una manera diferente y al hacerlo las múltiples y diversas perspectivas que se generen allí, abren paso para ver lo no visto o pensar de manera diferente acerca de algo o alguien, afirmar posturas y encontrar nuevos sentidos que permiten actuar y vivir de un modo distinto.

Ahora bien, puesto que todo dialogo tiene lugar en un contexto concreto y específico, sólo es posible ingresar en la esfera del significado a través de la singularidad de dicho contexto, premisa que privilegia una lectura contextual, respetuosa y ética, que contemple por un lado, la voz o las voces involucradas, de manera que los significados comprendidos son el resultado de un proceso dialógico, inter-activo (Shotter, 2001), y por el otro, el efecto que las palabras tienen en ese intercambio o corriente conversacional en la que se sitúan. En otras palabras, desde una perspectiva generativa, la lectura que surge de un problema, no es el resultado del saber de un experto que desde fuera descubre lo que esta pasando (perspectiva monológica), sino que emerge en la conjunción de voces que co-crean significados a través de y entre interlocutores (perspectiva dialógica), otorgando sentido a las acciones de las personas en ese contexto específico y posibilitando generar alternativas, modos diferentes de ver o actuar que favorezcan la disolución del problema, en lugar de cristalizarlo, esencializarlo o cronificarlo.

La perspectiva generativa invita a sostener una apertura reflexiva hacia la diversidad, lo inesperado, las singularidades que no responden a la manera como habitualmente se llega a una solución dada, partiendo de una postura apreciativa en donde la diferencia y el antagonismo es visto como oportunidad para expandir, en la conversación terapéutica, la experiencia de los participantes al generar nuevos marcos de significación y acción (Fried, 2000), siguiendo el imperativo ético enunciado por Von Foerster “Actúa de tal manera que se incremente siempre el número de posibilidades”, haciendo de la terapia un proceso co-constructivo, interpersonal, creativo y polifónico.

Para ello es imprescindible participar en la conversación terapéutica con un enfoque apreciativo, el cual se centra en el recurso mas que en el déficit, valorando lo que hay, con lo que se cuenta, los recursos, las capacidades, los propósitos, los valores, las intenciones, las esperanzas, los sueños y los deseos de quienes participan, para involucrar a las personas en la construcción del tipo de vida personal, familiar, de pareja y finalmente del mundo en el que quieren vivir, como sujetos proactivos que utiliza sus propios recursos y las reflexiones emergentes en la conversación para dirigir sus acciones en ese sentido.

En la conversación terapéutica hablar o pensar acerca “de algo” es en si una acción que nos puede llevar a actuar sobre “ello” de una manera particular o diferente; al respecto, Echeverría (1996) señala que las *acciones reflexivas* pueden intervenir sobre las *acciones directas* pues cuando actuamos lo hacemos a partir de una narrativa dentro de la cual le conferimos sentido a nuestras acciones; al volver la mirada sobre lo que hacemos y reflexionarlo podemos de-construir dichas narrativas, hacer una arqueología de ideas, una práctica epistemológica que finalmente amplíe el horizonte de posibilidades, es decir, de acciones posibles que comienzan a validarse en la medida en que se realizan; construir otra realidad implica imaginar esa realidad y al mismo tiempo imaginar las acciones que conduzcan a ella para llevarlas a cabo, pues como señala Brunner Citado por Fried (1996) la construcción de futuros posibles como parte de un proceso de cambio, implica la exploración de los procedimientos para poder acceder a dichos futuros, actuando sobre las circunstancias presentes. Como he señalado anteriormente el lenguaje es acción y las acciones significan y nos constituyen, de manera que somos lo que actuamos y actuamos lo que somos.

La reflexividad es posible gracias a la capacidad recursiva del lenguaje humano, lo que significa que podemos girar el lenguaje sobre sí mismo y al hacerlo, ser observadores de nosotros mismos y dar una vuelta a nuestras propias ideas para dialogar con ellas de manera que podamos actuar sobre nuestro actuar. Esta es la diferencia entre tener una epistemología y hacer de la psicoterapia una práctica epistemológica que nos invita constantemente a preguntarnos acerca de la manera como participamos en el proceso terapéutico y en la construcción de realidades que de allí emergen pues como señala Brunner (1989) el lenguaje nunca puede ser neutral; impone necesariamente una *perspectiva* desde la que se ven las cosas y una *postura* hacia lo que se ve: todo lo que uno dice o deja de decir así como la forma como se diga, lleva consigo “implicaciones” acerca del referente, del acto del habla que se está realizando y de la propia actitud frente a lo que se está diciendo.

Fried (2000) enuncia ciertas ideas centrales para la comprensión de los dilemas humanos que resultan muy útiles en este sentido como son el abandono de la idea de déficit

para dar un giro hacia procesos que reconocen- como fuentes de nuevas posibilidades- las perspectivas, oportunidades, esperanzas y expectativas que acompañan al problema, la apropiación de un lenguaje apreciativo y de la indagación apreciativa, el trabajo prospectivo, la futurización, la capacidad de imaginar, la idea de sujetos como activos co-constructores de sus realidades y la conciencia del papel constructivo del desorden y la fluctuación.

Friedman (1996) citado por Tarragona (2006) llama a los terapeutas que trabajan desde estas perspectivas, “terapeutas constructivos”, señalando que: enfatizan en la naturaleza constructiva y reflexiva de la relación terapéutica y se alejan de las distinciones jerárquicas hacia una oferta de ideas más igualitaria en la que se respetan las diferencias, se co-construyen los objetivos y la dirección de la terapia, colocando al cliente en el “asiento del conductor”, como experto en sus propios dilemas, buscando ser empáticos y respetuosos al reconocer en cada consultante un legítimo otro, un interlocutor participe en la construcción de sus propios cambios.

Todo ello toma forma en el lenguaje que cuenta con una riqueza virtualmente infinita de mecanismos para tomar posturas y mostrar perspectivas frente a lo que observamos. En este escrito se han enunciado algunos de estos mecanismos, puesto que considero que tenerlos en cuenta propicien una perspectiva generativa, dialógica, abierta y creativa en la terapia, y una postura reflexiva, colaborativa y de curiosidad que posibiliten en la conversación terapéutica alternativas de solución para los dilemas y conflictos que son motivos de consulta.

REFERENCIAS

- Fried Schnitman, D. (2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*. Argentina: Granica, S.A.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Paidós.
- Tarragona, (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones [versión electrónica] . *Psicología Conductual*, 14, (3) 511-532.
- McNamee, S. (1996) *La terapia como construcción social*, España: Ed. Paidós
- Shotter J. (2001) *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Echeverría R. (1996) *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Dolmen.